



PERMANECER

by Whitney Davis

La bendición no es la meta de la fe. La meta final de nuestra fe es “Permanecer”: una unidad o conexión profundamente arraigada a Jesús donde Su vida se convierte en nuestra vida.

A medida que aprendemos a permanecer en Jesús y tomamos de Su vida, nos encontraremos produciendo fruto, sirviendo a los demás y cumpliendo el llamado a extender el Evangelio. Cualquier intento de hacer estas cosas por nuestra propia cuenta conducirá al agotamiento, frustración y a un vacío.

Permanecer en Jesús es contrario a todo impulso de la humanidad caída que poseemos, pero permanecer es el camino correcto. Es hacerse menos como yo mismo y más como Jesús. ¿Es eso lo que quieres en tu vida? ¿Estás cansada de hacer las cosas con tu propia

fuerza? ¿Estás cansada de sentir que te esfuerzas constantemente? Exploremos cómo el permanecer en Cristo (la Vid) nos ayuda en esta lucha.

1.) ¿QUIÉN ES LA VID?

Juan 15:1-6 - “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado

y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman”.

A través del Evangelio de Juan, Jesús utiliza la frase “Yo soy” para captar la atención de Su audiencia, así como la de los lectores. En esta última declaración de “Yo soy”, Jesús utiliza una metáfora de la “Vid” del Antiguo Testamento. Jesús es la Vid, Dios Padre es el labrador (o cuidador), y nosotros somos las ramas.

2.) ¿QUÉ SIGNIFICA PERMANECER?

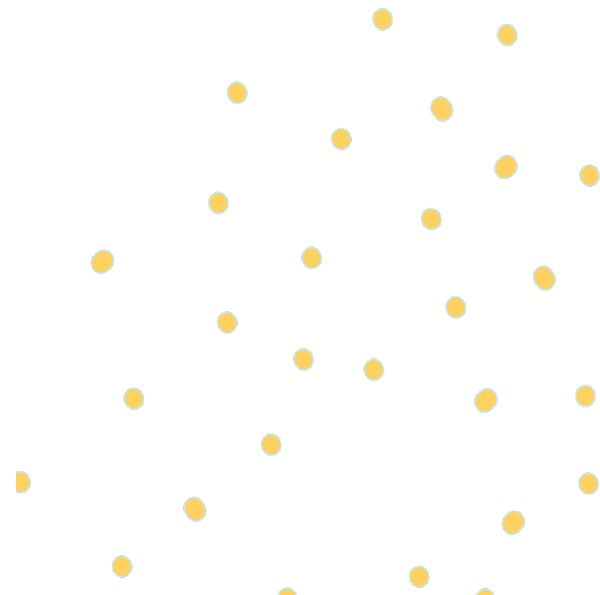
Juan 15:7-11 - “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa”.

Una parte central de nuestra acción de permanecer es el descansar en el amor de Cristo (v. 9). Como las Amadas, no cargamos con la carga de ganarnos el amor de Cristo. Es un regalo que se nos da libremente. Nuestra comprensión de esta verdad es el primer paso hacia el permanecer en la Vid. Como rama, nuestra prioridad es mantenernos conectadas con la Vid para poder vivir. No debemos confiar en nosotras mismas. Esto es opuesto al llamado del mundo, que dice que debemos mirar hacia en nuestro interior para encontrar la vida. La vida del Sábado es aprender a disfrutar nuestra vida con Jesús, y esto se extiende más allá del domingo. Una vida del Sábado dice: “Tengo límites. Soy insuficiente para la tarea. Necesito descansar.”

3.) CÓMO PERMANECEMOS

Juan 15:5: “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”.

Jesús no podría haber sido más claro acerca de nuestra necesidad de permanecer en Él. No podemos permanecer al esforzarnos más o por la fuerza de la voluntad. Debemos aprender a depender del Espíritu Santo para ayudarnos. Permanecer en Jesús no está reservado para los más fieles, ni tampoco es opcional. Sin permanecer, no produciremos el fruto de Cristo, ni crearemos nada que tenga una importancia duradera. Todas las ramas que no den fruto serán cortadas. Recuerda, para no dar fruto, la rama se ha separado de la Vid primero. Recuerda, nuestro propósito no es producir fruto; es estar conectado con la Vid y traer gloria a Dios. La Vid producirá el fruto en nosotros. Acerquémonos más a Jesús, y Él se encargará del fruto. Permanecer en Jesús es colocarlo a Él en el centro. Cuando construimos nuestra vida alrededor de Él, estamos trayendo gloria a Dios. Esta es la razón por la que la oración, el leer la Biblia, la adoración y muchas otras disciplinas y hábitos diarios son esenciales para nuestra salud. No dan vida por sí mismos, pero crean el espacio para que nos conectemos con el dador de vida. Amén.



INICIADORES DE CONVERSACIÓN:

- 1) Hable de alguna vez en la que se sintió “estéril” (sin producir fruto). ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Qué aprendió acerca de Jesús durante ese tiempo?
- 2) Hable acerca de alguna vez en la que se encontró confiando en la fortaleza de Cristo de una gran manera. ¿Qué aprendió en esa temporada?
- 3) ¿Qué se interpone entre usted y la vida que ‘permanece’?
- 4) “Tengo límites. Soy insuficiente para la tarea. Necesito descansar”. Juntas, reflexionen sobre estas declaraciones.

LLAMADO A LA ACCIÓN:

- 1) Evalúe dónde puede estar desequilibrada, ¿depende más de su propia fuerza y se le hace difícil permanecer en Cristo?
- 2) Invierta un tiempo en oración esta semana buscando al Señor y elija intencionalmente permanecer en Él. Escriba sus pensamientos durante la semana.

Comprométase esta semana a dejar de esforzarse con su propia fuerza. En lugar de eso, elija permanecer en Cristo.

Memorice Juan 15:5: “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”.

*lección adaptada de “The Journey”, unidad 6, lección 1. Visite iphc.org/thejourney para un estudio más extenso.